

Jorge Yáñez, el obrero que venció a la adversidad y se convirtió en artista

En 62 años de trayectoria artística, este ilustre vecino de San Sebastián ha creado cientos de poesías y más de 250 canciones, además de participar en 12 películas y de trabajar 40 años como actor en Canal 13.

Juan Arellano Zalor
 cronica@lidernsanantonio.cl

A los 87 años, Jorge Yáñez Reyes, folclorista, actor y poeta, recuerda sus tiempos de rockstar. Corría 1970 y Yáñez se encontraba en Antofagasta con una compañía de teatro, cuando se le ocurrió ir a la playa a ver un recital de Los Jaivas. En aquella época la teleserie "El padre Gallo" tenía la primera sintonía en la TV chilena. Y su personaje, Juan Francisco, era uno de los más queridos por las jóvenes fanáticas de la producción que transmitía TVN. Bastó que una lola se diera cuenta de que era el actor que representaba al joven galán para que decenas de niñas se abalanzaran sobre él y le pidieran autógrafos. De la bahía de la playa salió en un furgón de Carabineros.

A más de 50 años de esa anécdota, el artista recibe a Diario El Líder en su hogar de San Sebastián, en Cartagena, donde hace tres décadas pasa sus días en medio de la tranquilidad que ofrece este balneario y muy lejos de la alta exposición mediática que alcanzó durante su carrera como actor.

Jorge Yáñez hizo historia en el cine, en el teatro y en las telenovelas. Trabajó en 12 películas, como "El Chacal de Nahueltoro" y "Caliche sangriento", y fue protagonista en la mayoría de las teleseries escritas por el desaparecido dramaturgo Arturo Moya Grau.

Como folclorista, se presentó en el festival de Viña del Mar junto al grupo Los Moros. Más tarde se dedicó a cultivar su propia música y poesía, hasta hoy. Es el creador del famoso y ya tradicional "Gorro de lana", tema que ha interpretado en 23 países.

"Yo nunca quise ser actor, tampoco poeta o cantor popular. Nunca sentí lo que se llama vocación. Eso



JORGE YÁÑEZ SIGUE VIGENTE. EL 8 DE SEPTIEMBRE CANTARÁ EN LA SALA CSD DE SANTIAGO Y PARA FIESTAS PATRIAS ESTARÁ EN EL TABO.

se fue dando en forma natural. Esto yo lo vine a comprobar años más tarde en una poesía. El poeta español Guillermo Fernández Shaw dice en uno de sus poemas: 'a los pequeños árboles de mi casa les pregunté qué querían ser. Uno dice yo quiero ser barco para viajar por el mundo entero. Yo, mesa, donde se comparte el pan con la familia. Quiero ser crucifijo para encarnar el sacrificio de Jesús. Todos tenían su sueño. Entonces, al árbol más pequeño le pregunta qué quiere ser y le dice yo sólo quiero ser árbol y ser árbol toda mi vida...'. Ahí entendí que yo no era tan distinto al resto de los seres humanos", reflexiona en su casa de la Villa María Francisca, muy cerca del mar que lo sigue inspirando.

"Soy alguien que sólo quiere ser. Simplemente,

ser. Y eso es lo que a mí me ha pasado hasta el día de hoy. Nunca he tenido grandes expectativas como sueños de ser famoso o ganar dinero. Sólo quiero ser", afirma con convicción en cada una de sus frases.

NIÑO CINÉFILO

Su inquietud por el mundo cultural, cuenta, despertó en plena infancia. A unas cuadras del barrio San Pablo, donde creció, había cuatro o cinco salas que exhibían películas de Chaplin, bailables, románticas, cowboy, cómicas, de Los Tres Chiflados y de Abbot y Costello.

"Por los años 40 era mucha mi afición al cine. Yo me emocionaba con la música. Me encantaban los bailes. Y cuando estaba con mis compañeros pelusas,

igual que yo, que íbamos a ver películas de cowboy y venían las musicales, los cabros chicos decían '¡oh ya se van a poner a cantar!'. En cambio yo era feliz escuchando las canciones de las películas. Por ahí viene la música. Al tiempo después llegó el cine argentino y mexicano, y nos aprendíamos esas canciones. Eso quedó", rememora.

Yáñez está hablando de los tiempos en que tenía 9 o 10 años. "Con mis amigos partíamos a la feria más cercana y las propinas las juntábamos para pagar la entrada al cine. Yo empecé a trabajar a los 13 años. Años después me di cuenta que no tenía mayor preparación y decidí estudiar de noche. Estuve ocho años en la nocturna. Fue entonces cuando descubrí el teatro".

Uno de sus profesores de inglés en el liceo Pedro Aguirre Cerca tenía un grupo de estudiantes que representaban diversas obras. Jorge le dijo si lo podía acompañar. Estaban montando la obra "Farsa y justicia del señor corregidor", de Alejandro Casona. Ahí le pidieron que las oficiara de consuetud, el apunador que les "sopla" los textos al elenco.

"Una semana antes del estreno falló un actor. El que hacía el personaje del peregrino. Los veo discutir. Estaban todos preocupados. Algunos proponían pasar por alto ese rol. Entonces le dije al profesor 'yo me sé ese personaje y la obra entera, en realidad, de tanto repetirles y soplarles. Le recité todo el texto. Fui la salvación del grupo. Esa

“

Yo nunca quise ser actor, tampoco poeta o cantor popular. Nunca sentí lo que se llama vocación. Eso se fue dando en forma natural. Esto yo lo vine a comprobar años más tarde en una poesía...”,

Jorge Yáñez

fue una experiencia maravillosa, entrar por primera vez a una obra de teatro”, sostiene con la humildad que siempre lo ha caracterizado.

NUEVO MUNDO

Tras su debut en las tablas quedó encandilado con ese mundo. Tanta fue su fascinación que con otros dos compañeros formó un grupo con el que montaban piezas sencillas, obras de un acto. Los dirigía una profesora de Castellano que los mandaba a comprar los libretos a la Universidad de Chile.

Tiempo después intentó enseñar teatro a obreros, aunque admite que la idea fue un fracaso porque no tenía método, técnica, ni disciplina. Los pobladores se aburrían en las clases y en los ensayos y abandonaron el grupo. Entonces, una vez más se dio cuenta de que había que capacitarse.

Tenía que buscar ayuda de profesionales que quisieran traspasar sus conocimientos. Fue a la Universidad de Chile y a la Católica a ver si podía inscribirse en los talleres para aficionados. Al final dio examen en el Teatro de Ensayo de la UC. No lo aceptaron. Fue